

FACULTAD DE TEOLOGÍA REFORMADA
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO JOSÉ MANUEL IBÁÑEZ GUZMÁN



TESIS DE LICENCIATURA

**La responsabilidad social de la iglesia:
un acercamiento a las buenas obras en
la Confesión de Fe de Westminster**

EDUARDO ESTEBAN TAPIA MUÑOZ

**SANTIAGO DE CHILE,
2014**

FACULTAD DE TEOLOGÍA REFORMADA
SEMINARIO TEOLÓGICO PRESBITERIANO JOSÉ MANUEL IBÁÑEZ GUZMÁN



TESIS DE LICENCIATURA

**La responsabilidad social de la iglesia:
un acercamiento a las buenas obras
en la Confesión de Fe de Westminster**

AUTOR: EDUARDO ESTEBAN TAPIA MUÑOZ
PROFESOR GUÍA: OSWALDO FERNÁNDEZ GILES

**TESIS PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN TEOLOGÍA**

SANTIAGO DE CHILE,
2014

Índice.

Introducción.....	3
1. El Reino de Dios.....	6
2. La Misión.....	13
3. La Misión de Jesús.....	22
4. La Responsabilidad Social Cristiana	28
5. Misión Integral.....	33
5.1. La Reflexión Sobre la Misión de la Iglesia.....	34
6. Las Buenas Obras según la Confesión de Fe de Westminster.....	41
6.1 Las Obras Sociales en la Constitución de la IPCH.....	46
Conclusión.....	49
Bibliografía.....	53

Introducción

A medida que avanza la historia vemos como cada día nos sumergimos en un sistema más y más frío, insensible e individualista. Vemos con preocupación que nuestro entorno y entre nosotros mismos, como iglesia, la ausencia de la misericordia, de la compasión, ante el dolor humano. La escasez y la desesperanza, tras las crisis económicas y sociales no nos motivan a nada, la tristeza profunda tiene a instalarse. La pérdida del algo que ha resultado tan importante como la comodidad y tranquilidad que podemos comprar domina nuestra existencia. Es el fondo el miedo a la pobreza.

La iglesia no es ajena a esta realidad, observamos como por mucho tiempo nos refugiamos en cuatro paredes y nos hacemos oído sordos ante las injusticias y el dolor que genera en los que viven en la pobreza. Como iglesias, es probable, que estemos proyectando cómo ser más grandes y tener templos cómodos, compramos lo que esté de moda para que sus miembros no se sientan inferiores a la iglesia de al lado; hoy la iglesia está preocupada de recibir y tener no en ser y dar.

Esta investigación no se detiene en lo que Jesús menciona en los Evangelio cuando dijo que “los pobres siempre los tendréis”. Sin embargo, creemos que quizás esta declaración la hemos tomado como una advertencia para no hacernos cargo de eso ya que siempre estarán no debiésemos hacernos cargo de algo que perdurara ya sea que hiciéramos algo por ellos no.

El que a los pobres siempre los tendremos no significa el no hacernos cargo de las causas y las implicaciones de esa realidad. Ante la situación de la pobreza, Jesús nos llama a amar y tener misericordia del pobre, tanto como a aquel que no atina a qué actitud tener ante su riqueza. Nuestro acercamiento a este tema se centra en la actitud y la práctica nuestra respecto a la compasión por el que sufre, consideramos que sin duda alguna el gran problema del ser humano es su condición de pecador y su relación con Dios, por lo que la predicación de todo el evangelio de Cristo implica el llamado a arrepentirnos, a cambiar de mentalidad para ver al ser humano también en su pobreza y necesidad del evangelio que le redime del desprecio por ser pobre, pues a ellos Jesús les predica su Evangelio.

Esta investigación toma como marco fundamental los alcances del reino de Dios, que no se limita a la iglesia, busca clarificar las señales del reino en la sociedad y entender que como hijos del pacto y agentes de este reino no podemos olvidar nuestra responsabilidad. Mateo nos dice que “yendo por doquier hagamos discípulos suyos” y enseñemos todo lo que enseñó en la realización de su misión. No está por demás recordar que Jesús nos enseña a ser luz y sal de la tierra, a amar a nuestro prójimo, a amar a nuestros enemigos. Las señales del reino se manifiestan por “aquí y por allá” sobrepasan y superan la iglesia y muestran ante el sufrimiento la desobediencia al mandato de nuestro Señor.

Esta tesis no intenta resolver el problema ni menos hacer una apología acerca de los pobres. Esta tesis es un llamado a la misión reformada, si así lo puede ver, a tomar en cuenta en nuestra misión, la responsabilidad social de la iglesia, mucho más en nuestro desarrollo eclesial desde los inicios congregacionales. Estar entre cuatro paredes cómodas edificándonos por el estudio de la Palabra es el comienzo de lo que Dios quiere hacer más allá de forjar nuestro intelecto y sentimientos, permitiéndonos también sentirnos elegidos y felices. Pues Dios nos convoca y nos envía a predicar las buenas nuevas del reino de Dios, el evangelio del reino, el evangelio de la paz, el evangelio de salvación. Él nos ha dado el ministerio de la reconciliación para aquellos que por el Espíritu entienden que Dios tiene una proyecto para sus vidas, y ante este ministerio no podemos negarnos ni menos ocultarnos.

Por ningún motivo mi intención es desviar la atención de la principal tarea de la iglesia que es la de adorar a nuestro Dios y anunciar el evangelio a toda criatura; más bien mi objetivo es recordar como reformados que también tenemos una responsabilidad socio-cultural que nos fue conferida ya en el mandato cultural de génesis al ser llamados a “sojuzgar”, dominar, la tierra, labrarla y guardarla para el bienestar humano. Hemos sido instruidos a ser responsable de la creación de Dios; creación que incluyendo al ser humano muestra su gloria y poder.

Nuestro estudio asume la interrogante, hasta que medida es tarea de la iglesia promover una fundación o una organización no gubernamental, que auspicie, organice, facilite la responsabilidad social de la iglesia, implícita en un capítulo XVI, Sobre las Buenas Obras, en la Confesión de Fe de Westminster en 1646, que constituye nuestra

herencia y tradición, a la que adherimos. La tarea de la iglesia en la asistencia o la transformación social para, y desde la caridad, mejorar la calidad de vida es nuestra búsqueda. Cuáles son implicaciones del ser misericordioso, del obrar con misericordia. Cómo nos afecta congregacionalmente el ser inmisericordes, si solo hace lo que está en primer lugar ser un medio para atender a los necesitados de Cristo nuestro redentor, qué pasa cuando es el primer y único ministerio sin preocupación por el pan y el abrigo como expresión de amor al necesitado.

1. El Reino de Dios.

La Iglesia tiene como objetivo claro y primordial el anuncio del evangelio de Cristo, lo que no es otra cosa que llamar a todos los hombres de todas las edades a arrepentirse de su pecado y reconocer a Jesús como su único y suficiente Señor. Esta tarea clara, la hemos mantenido en periodos en los cuales por distintas circunstancias hemos sido más o menos responsables; sin embargo no hemos sido más amplios en la hora de abordar el evangelio y sus implicaciones, es decir, hemos, de alguna manera, enclaustrado el mensaje solo a cuatro paredes de la iglesia y nos hemos olvidado de que estamos insertos en una comunidad mucho más grande y numerosa que la de la institución de la iglesia.

Hemos olvidado la oración de nuestro Señor que queda registrada en el evangelio de Juan, en que claramente ora por su pueblo que está en un mundo que le será contrario pero al cual debe redimir por medio de su palabra. El Reino de Dios por lo tanto no es una institución sino más bien todo, lo envuelve todo; Dios es dueño y sustentador de todo cuanto existe por lo que supeditar el reino de Dios a un aspecto aislado de la realidad, y no integrar todo cuanto existe y es real sería pecar en contra de los atributos de Dios. La creación nos muestra su poder y sobre todo el dominio manifestado por Dios mediante la obra sublime de su creación.

“La doctrina de la creación no se presenta en las Escrituras como una solución filosófica del problema del mundo, antes bien, en su significado religioso y ético, como una revelación de la relación del hombre con su Dios”.¹

Como considera Luis Berkhof, en su sistemática, la doctrina de la creación no es esencialmente un tratado filosófico que tiene como fin especular en cuanto al problema, largamente debatido por el ser humano, sobre la existencia del mundo, es sobre todo ética y religiosamente hablando la manifestación clara e inequívoca de la voluntad del Dios Santo y Soberano, en cuanto a la manera en que el ser humano (creado) debe relacionarse con el Omnipotente Creador de todo cuanto hay.

¹ Berkhof, Louis. “Teología Sistemática”. Libros Desafíos. Grand Rapids, Michigan. 1999.

Es innegable que Dios se relaciona con su creación como soberano creador, por lo tanto con la criatura se relaciona de la misma forma, es decir, su relación con los hombres es desde la autoridad de Rey Soberano de su reino. Con esto quiero dejar eminentemente claro que el Reino de Dios no puede estar reducido a la iglesia, ya que vemos claramente a los apóstoles y al mismo Jesús diciendo que el “reino se ha acercado”...esto no como una denominación sino más bien como un mensaje de redención.

*La iglesia es la comunión de aquellos que han aceptado su oferta de Reino, que se han sometido a su gobierno y entrado en sus bendiciones.*²

Como Eldon Ladd apunta, la iglesia “parte” del Reino, pero de ninguna manera debemos considerar que la iglesia en sí misma es el Reino, esta idea está alejada del concepto de iglesia y de Reino que tenían los autores bíblicos. Por lo tanto es necesario que la iglesia entienda de manera correcta su función y meta en el Reino

La iglesia cristiana por ningún motivo puede enfrentar a su entorno si no es con un mensaje de Reinado soberano de Dios, incluyendo en su predicación y en su estilo de vida una visión amplia en el que no se olvida la misión redentora de su realidad comunitaria. Esto nos lleva indudablemente a ser cristianos que comprendemos los desafíos de ser sal y luz. Somos creyentes y por medio del Espíritu Santo, capaces de ver y considerar la necesidad, no desde un punto de vista de algo lejano, apático y desconsiderado, sino más bien ver lo que o quien está en nuestro entorno, que necesita de la redención de Cristo. Es por eso que el mensaje del reino va más allá de una congregación en particular y es más profundo que solo cuidar de un pueblo para que se guarde para Dios.

*Que no piense la Iglesia que haya cumplido su tarea cuando cierra sus oídos a las tentaciones del mundo o cuando hace físicamente imposible que sus miembros se rindan a tales tentaciones. Lo que la Iglesia debe hacer es ahogar la voz del tentador por proclamar con todo su poder la palabra de Dios.*³

² Ladd, Eldon. “Diccionario de Teología”. E.F. Harrison. Libros Desafíos. Grand Rapids, Michigan. 1996.

³ Kuiper, R.B. El Cuerpo Glorioso de Cristo,

Como expone Ladd, sería una visión minimalista y reduccionista el asociar la misión de la iglesia con la consagración y entrega individual de sus miembros, solo aportando herramientas que tiene que ver con fortalecer a sus miembros para vencer las tentaciones, la misión de la iglesia es mucho más profunda y significativa que la salvación y preservación individual de sus miembros, en este sentido la misión de la iglesia tiene que ver más con levantar una voz profética en medio de la sociedad ajena a Dios e idólatra, que ubique en un lugar de dominio a la Palabra de Dios.

El reino de Dios en contraposición al reino de este mundo, es la condición óptima en la cual el ser humano puede habitar disfrutando de toda clase de bendición espiritual y bajo la protección efectiva de Dios. Si nosotros encontramos el reino de Dios, en donde Él es el reconocido como soberano, por supuesto, entonces tenemos todas las cosas que deseamos. Mateo 6:33 *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”*.

Entender el Reino no solo nos permite llevar a cabo de mejor forma nuestro mandato de la predicación del evangelio divino, sino que además nos ayuda a llevar el mensaje a algo mucho más allá; nos permite desarrollar una cosmovisión, es decir, una forma de comprender la realidad, en donde se pondera de manera autentica del dominio de Dios sobre la realidad misma.

En el Antiguo Testamento, podemos observar, a través del relato inspirado, que el reino se veía más de una forma eminentemente política, es decir, quien era el rey del pueblo era el ungido de Dios, de esta relación lógica se entiende que el mandato del gobernante político de la nación de Israel, como pueblo de Dios, era obviamente el mandato espiritual del Dios Soberano, de quien descendía la autoridad del monarca.

“el bienestar de la nación dependía en última instancia de la sinceridad de su fidelidad al pacto concertado con Jehová, y que el éxito de cualquiera de sus gobernantes debía medirse por su grado de adhesión a la constitución mosaica y un invariable testimonio puro que honrara a Dios ante los paganos”.⁴

⁴ Archer, Gleason. Introducción al Antiguo Testamento,

En este sentido, como hace mención Gleason Archer, existía en el pueblo de Israel la idea clara de que había una relación que podía ser gloriosa o tormentosa para el pueblo, y esta era que el éxito de un monarca, y de la nación de Israel, estaba directamente relacionada a la fidelidad que el rey podía manifestar a la ley de Jehová. Todo cuanto el rey del pueblo de Israel hacía, debía estar estrechamente ligado a buscar la honra de Dios de quien emanaba su autoridad, en base a la confianza en que Jehová reina.

El rey ejercía su reinado, teocráticamente, supeditando las decisiones en las tareas de administración a escuchar la voz de Dios por medio de los profetas que venían constantemente al él y los sacerdotes eran los que estaban delante del Señor para los sacrificios.

Sin duda alguna que este mandato vital para el monarca de Israel no fue llevado al pie de la letra por todos los reyes judíos, muchos reyes del pueblo de Israel olvidaron esta función y comenzaron a desviarse y tomar sus propias decisiones, que al final del día, producto de esta rebeldía y desobediencia terminaron con la ruina de la otrora nación poderosa.

En el Nuevo Testamento la idea de reino debemos dividirla en dos áreas. La primera tiene solo relación con el aspecto político. Si bien en el Antiguo Testamento vemos al pueblo como entendiendo que ellos son el reino y por lo tanto los escogidos, no es menos cierto que el sentido de reino lo veían más desde lo especial que eran delante de los demás pueblos. Sin embargo también en el Nuevo Testamento tenemos una parte en la que el pueblo entiende el reino solo como una nación con un proyecto político y que sueña con la redención de ellos en una perspectiva que les permitirá ser un pueblo superior en lo económico, en lo social y en poder, es decir, imitar las grandes potencias políticas de ese entonces.

“Como muchos judíos del primer siglo, Marcos creía que las Escrituras hablaban de un rey futuro que vendría y gobernaría al pueblo de Dios, Israel, con justicia y

*establecería la hegemonía de Israel sobre los gentiles que tan a menudo los habían oprimido”.*⁵

Estas dos visiones erraban al no entender que lo que Jesús predica, es la presencia, la aproximación, del reino de Dios en el que el propio Cristo es quien ejerce el gobierno soberano del universo.

Jesús es heredero de toda esta tradición del AT. Lo nuevo en él es que anuncia el reino de Dios presente en su persona Jesús, como hijo de su tiempo, participó de las ideas de la apocalíptica contemporánea y echó mano de algunas de sus representaciones a la hora de proclamar el mensaje del reino, especialmente en lo referente a la inminencia de su manifestación.

*“Los profetas del Antiguo Testamento vivieron en el periodo de anticipación; los apóstoles, en el del cumplimiento. Sus ojos veían y sus oídos oían lo que sus predecesores tanto habían deseado ver y oír. De modo que el propósito de Mateo no es tanto presentarnos a Jesús como otro profeta, uno más de una larga sucesión, si no como el cumplimiento mismo de las profecías. Finalmente, el reino de Dios había venido con el ministerio de Jesús”.*⁶

La expectación del fin como inmediato, dentro de su generación, es, sin duda, una dimensión del mensaje de Jesús. Así se desprende de Mc 9, 1: «Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el reino de Dios».

En torno a la expectación del fin como inminente hay que subrayar fuertemente que el centro de gravedad de la predicación de Jesús sobre la llegada del reino está en el señorío de Dios, en la seguridad e imprevisión de esta venida. Las circunstancias del cuándo, del cómo, del dónde son secundarias.

Por otra parte, Jesús confiesa abiertamente su admiración sobre el momento preciso de la llegada del reino: «Respecto de aquel día y aquella hora, nadie los conoce, ni los

⁵ Thielman, Frank. Teología del Nuevo Testamento,

⁶ Stott, John. Cristo, el incomparable,

ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre» (Mc 13, 32; Mt 24, 36). El Padre reveló al Hijo sus deseos, pero no sus cartas.

La ansiosa expectación del fin como inminente, que aparece en la predicación de Jesús, se convierte después de la Pascua en la inminencia de la parusía. A raíz de la experiencia pascual, la comunidad primitiva durante los primeros decenios está convencida de que el retorno del Señor glorioso, y con ello la consumación del reino iban a tener lugar durante aquella generación.

Pero ante la aparente tardanza de la parusía se dio gradualmente en el seno de la comunidad una evolución con respecto a este problema, dando primero una explicación de la tardanza y exhortando a la paciencia.

“Nuestra expectativa del regreso del Señor, por lo tanto, debe ser un incentivo constante a vivir por Cristo y por su reino y a buscar las cosas que son de arriba, no las que son de la tierra. Pero la mejor manera de buscar las cosas de arriba es estar ocupados a favor de Señor aquí y ahora”.⁷

Esta aparente tardanza en la parusía de nuestro Señor, como argumenta Anthony Hoekema, no debe ser para el cristiano otra cosa más que un incentivo real que nos empuje hacia una comunión centrada en alcanzar las bendiciones celestiales, por sobre los afanes de este presente siglo malo, pero esto no significa olvidarse de las obligaciones que nuestro Señor nos encomendó en su Palabra, en este sentido la mejor forma de estar pendiente de asirnos de las bendiciones celestiales es estar trabajando día a día, codo a codo, por la obra de nuestro amado Rey aquí en la tierra, es en esta evidente tensión en la que todo creyente está llamado a vivir.

Jesús demostró su poder haciendo muchos milagros durante su ministerio en la tierra, enfatizando que el reino de Dios tiene dominio sobre los poderes de este mundo. En los tiempos de Jesús, muchas personas atribuían los sufrimientos, las enfermedades, y las muertes a la intervención de los espíritus demoniacos, incluyendo el pecado contra Dios (Jn 9:1-2). Jesús demostró el amor, la gracia de Dios y su autoridad sobre lo demoniaco, lo adverso, y lo expulsaba del intento de controlar una realidad en la que él era y es soberano

⁷, Anthony Hoekema. La Biblia y el Futuro.

(Lc 11:20), así curaba muchos enfermos y devolvía la visión a los ciegos (Lc 7:21), inclusive resucitó a los muertos (Lc 7:22) sin duda ninguna mostrando el poder de Dios que ha hecho su habitación en nuestra historia.

Los Milagros de Jesús fueron probablemente la muestra más maravillosa del poder del reino de Dios para los que fueron testigos de ellos. Jesús también demostró su dominio sobre la naturaleza en maneras fascinantes; Él calmó una tormenta con una sola palabra (Lc 8:24) y se acercó a sus discípulos caminando sobre el agua (Mt 14:25). Dos ejemplos que ejemplifican su soberanía sobre la tierra tal como la vida. Pero quizás el ejemplo más precioso del poder del reino pasó cuando Jesús le dio el mismo poder que manifestaba a sus discípulos (Lc 9:1-2 y 10:1-20). Pues reafirmando lo que dijo; “el reino de Dios ya está entre ustedes” (Lc 17:21) y con el reino, su poder soberano.

2. La Misión

“Por tanto, yendo haced discípulos... bautizándolos... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...” (v. 19,20).

Centenares de veces hemos oído decir en la comunidad evangélica que la misión de la Iglesia de Cristo no es simplemente lograr “decisiones de fe” sino “hacer discípulos”. Hay consenso evangélico en este punto. Parece que no estaríamos dispuestos a limitar nuestra definición de la misión a la tarea de presentar “el plan de salvación” con el propósito de que la persona “evangelizada” diga que sí recibe a Cristo como su Salvador. La teología sistemática ve el ministerio y la misión más ampliamente.

“[...] tenemos el ejemplo de Jesús que no intentó sanar sólo a los que lo aceptaron como Mesías. Más bien, cuando grandes multitudes vinieron a él, «él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó» (Lc 4:40). Esto debería animarnos a realizar obras de bondad, y orar por sanidad y otras necesidades, en la vida de los que no son creyentes tanto como de los creyentes. Tales ministerios de misericordia al mundo también pueden incluir participación en actividades cívicas o intentar influir en las políticas del gobierno para hacerlas más consistentes con los principios morales bíblicos. En aspectos en que hay una injusticia sistemática manifestada en el tratamiento de los pobres o de minorías étnicas o religiosas, la iglesia también debería orar y, según se presente la oportunidad, hablar contra tal injusticia. Todos estos son maneras en las que la iglesia puede suplementar su ministerio evangelizador al mundo y en verdad adornar el evangelio que profesa.”⁸

Como manifiesta Wayne Grudem, la misión de la Iglesia es eminentemente integral, no puede ni debe limitarse solamente a los potenciales creyentes o a quienes parecen ser más receptivos al mensaje, la disposición de la Iglesia ante el mundo caído debe ser la de Dios ante su creación, es decir, involucrarse en los asuntos de problemáticos de la sociedad, y no hacerse un lado, la alienación no es el camino que debe tomar la Iglesia de Cristo, sino más bien entregar un mensaje de salvación, pero de forma integral e inclusiva, sin que esto signifique diluir la verdad del glorioso evangelio de Cristo.

⁸ Wayne Grudem. Teología Sistemática.

Hacer discípulos es mucho más que integrar a los nuevos cristianos a los programas de cada congregación local, es más que organizar reuniones de bienvenida y enterarlos de la estructura y organización de la iglesia, hacer discípulos tiene que ver con convivir con estas personas, e invitarlas a integrarse de manera integral al señorío de Cristo sobre sus vidas, sin dar espacio a fragmentar sus vidas entre aspectos religiosos y seculares. El reducir el discipulado a enseñar unas cuantas verdades ortodoxas de la fe sin convivir y estrechar lazos de fraternidad y compañerismo evangélico es igual de precario que sustentar la vida del creyente solo en reuniones sociales y grupos de amigos, en el discipulado la verdad rotunda y absoluta de la Palabra de Dios debe ir de la mano con el involucramiento real y sincero con el otro.

Por supuesto, la conversión personal a Jesucristo, el hecho de volverse a él en arrepentimiento y fe, es indispensable y fundamental para el discipulado cristiano. Pero admitimos que la misión de “hacer discípulos” incluye más, mucho más, que nuestros “esfuerzos evangelísticos”.

Así lo da a entender el Señor Jesús en el texto que venimos considerando (Mt. 28.18-20), y que podemos traducir, con base en el idioma original, de la siguiente manera: “Yendo, haced discípulos... bautizándolos... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. No se menciona específicamente la actividad “evangelística”.

Sin embargo esta se presupone, ya que no serían bautizados aquellos que no hubieran llegado al punto de arrepentirse de sus pecados y confiar solamente en Jesucristo para recibir el perdón y la vida eterna. El Señor espera conversiones auténticas. No es tanto un asunto de estadísticas misioneras, sino que se trata de ir y buscar que las gentes emprendan y prosigan el camino del discipulado cristiano.

“Cuando los líderes centrales de una Iglesia deciden vivir relaciones transformadoras en sus propias vidas, el hecho de hacer discípulos pasa de la teoría a la práctica”.⁹

Como hace mención McDonald Glenn, sobre el discipulado, es necesario que el liderazgo de cada congregación tome para sí la bandera de relacionarse fructíferamente con

⁹ Glenn Mc Donald. La Iglesia que hace Discípulos.

los miembros de la iglesia. Por doquier vemos iglesias donde los pastores, o líderes en general, son parte de una “casta” distinta, no pueden ser molestados por los miembros “promedio” de las congregaciones, solo tienen tiempo para atender los asuntos “más importantes” de la iglesia local, esta manera de proceder por parte del liderazgo nunca permitirá que la congregación desarrolle el interés de “hacer discípulos”, es decir, involucrarse realmente con los no cristianos, teniendo en mente la gran comisión. Cuando los líderes muestren interés real y sincero de establecer este tipo de relaciones la iglesia tendrá el ejemplo de sus pastores y misioneros, y les motivará a actuar de tal forma.

Por muchos años me ha inquietado en sumo grado lo de “enseñar todas las cosas” que el Maestro le había mandado a sus discípulos. En este caso el concepto de totalidad tiene que ver con el contenido de la enseñanza en la tarea de hacer discípulos. Como Iglesia tenemos el sagrado e ineludible deber de enseñarle a los discípulos no solamente que conozcan y memoricen todas las cosas que el Señor nos ha mandado, sino también que las obedezcan y que las practiquen y esto es enseñar, didaskalía, en Mateo.

¿Cuántas fueron las “cosas” que Jesús les enseñó a sus discípulos durante el tiempo que estuvo con ellos? No he hecho el cómputo de las mismas, pero podemos suponer que el total no sería pequeño, especialmente si tenemos en cuenta que el Maestro enseñó por palabra y ejemplo. Una lectura somera del Sermón de la Montaña basta para darnos cuenta de un buen número de imperativos éticos que vienen del Señor. En las epístolas del Nuevo Testamento hay ecos inconfundibles del Sermón de la Montaña.

Por ejemplo, Jesús dijo: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mt. 5.44). Estos mandamientos repercuten en la enseñanza del apóstol Pedro, quien habla de hacer el bien en la comunidad civil (1 Pe. 2.15; 3.8-17). Sin duda, el apóstol estaba pensando también en hacerles el bien a los enemigos de los cristianos. Lo mismo sugiere Pablo, aunque él le da énfasis a la necesidad física en que pueden encontrarse los enemigos del Evangelio: “*Procurad lo bueno delante de todos los hombres... si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber*” (Ro. 12.17, 20).

Se ha citado hasta el cansancio el texto de Galatas 6.10, donde el “mayormente a los de la familia de la fe” no borra lo de hacer el bien “a todos” lamentablemente creemos que el mayormente es necesariamente una frase exclusiva a los de la fe y nos olvidamos que el principio es no olvidar a los de la comunidad y seguir el ejemplo que se nos relata en Hechos en la elección de los diáconos, en donde nos muestra que se descuidó a la iglesia y hubo que re-ordenar el sistema y cuidar con más preocupación a las viudas y ancianos, pero eso no significó el cuidado de los que no pertenecían a la fe cristiana y que quizás jamás se congregarían con ellos.

El mismo relato de Hechos nos dice que la iglesia crecía también en favor con todo su entorno, como en 2:47 y 6:7. Eran personas que vivían una novedad de vida, vivían en unidos, se preocupaban por los necesitados, eran fieles a la Palabra y a la adoración a Dios que por Jesucristo les ha dado una nueva manera de vivir y ver la situación de lo más necesitados.

El Señor Jesucristo enseñó no solamente la misericordia y la compasión que hoy vemos en el asistencialismo como ayuda a los pobres, cuidado de los enfermos, el voluntarismo, sino que también dijo que es responsabilidad del discípulo contrarrestar las obras de las tinieblas. El cristiano tiene que ser “sal de la tierra y luz del mundo”. ¿Cómo? ¿Limitándose a ser buen creyente en el hogar y en la iglesia local? No. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5.13-16).

“A medida que las personas descubrían la profunda humanidad de Jesús comenzaban a reconocer su divinidad. La santidad de Dios se manifestaba con la mayor fuerza cuando Jesús confrontaba a las personas en el terreno de su propia humanidad. El punto es que para cambiar el mundo era necesario que Jesús a la vez se identificara y se diferenciara radicalmente”.¹⁰

El apóstol Pablo parece recoger fundamentalmente este concepto de contrarrestar el mal cuando dice en Efesios 5.11: “Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos

¹⁰ Rebecca Pippert. Fuera del Salero,

hacen en secreto”. En realidad el verbo griego traducido por “reprender” o “denunciar” es el mismo que se usa en Juan 16.7-11, en relación con el ministerio del Espíritu Santo: “Convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

El significado de este verbo es fuerte. El Espíritu trae bajo convicción al pecador, y lo hace también por medio del testimonio de los creyentes en Cristo. El discípulo debe apartarse de las tinieblas y denunciarlas, «ponerlas en evidencia», por el poder de la Palabra y del Espíritu.

Ya hemos afirmado que las enseñanzas de Jesús eran de palabra y obra. Su didáctica incluía la acción. Por medio de su conducta le enseñó a sus discípulos, entre otras cosas, a orar, a proclamar el evangelio del reino y su justicia, a no hacer acepción de personas, a identificarse con los pobres sin excluir a los ricos, a no alejarse de los pecadores y publicanos, a no guardar un silencio culpable ante los poderosos de su tiempo, a hacerle frente con la Palabra de Dios a los enemigos del reino, al Adversario, a Satanás mismo, a entregarse por entero en el cumplimiento de la voluntad salífica de su Padre celestial. ¡Y pensar que debemos imitar su ejemplo (Jn. 13.15; 1 Co. 11.1), andando como El anduvo (1 Jn. 1.6), siguiendo sus pisadas! (1 Pe. 2.21).

*“Asimismo, nosotros debemos emular el ejemplo de Jesús y no hablar de nosotros mismos, buscando nuestra propia gloria sino buscando la gloria de aquel que nos envió en la misión”.*¹¹

Esto nos es menor ya que muchas veces la iglesia y sobre todo los líderes cristianos olvidan enseñar a Jesús no solo desde la predicación en una sinagoga; por el contrario Jesús dedicó gran parte de su ministerio a pasar tiempo con las personas, llamándolas al cambio de mentalidad, al arrepentimiento y en otras ocasiones solo compartiendo o con un milagro de sanidad que podría ser una transformación social de ese individuo.

Jesús no enseñó el uso de la violencia para el cambio de las estructuras sociales. Sufrió la violencia, sin ser violento en una lucha sangrienta contra sus enemigos. Tampoco enseñó la búsqueda del poder político de parte de la Iglesia. Sin embargo, su persona, su carácter, sus enseñanzas y acciones éticas de Jesús resultaron antagónicas para los poderes

¹¹ Kay Sherron George. Llamados al compañerismo en el servicio de Cristo.

establecidos, tanto en lo religioso como en lo político. De otra manera no lo hubieran crucificado.

Nos guste o no, hay, en el Evangelio auténticamente predicado y vivido, simientes de transformación social. En Lucas 4:18ss los milagros están vinculados al jubileo. No solo llevan consigo el acto maravilloso y lleno de misericordia y poder de Jesús, es claro que el hecho de un ciego salir del portón del templo y dejar de pedir limosnas para poder subsistir y ahora ver y poder dejar el mendigar, trabajar y poder reinsertarse en la comunidad es un cambio social.

Además podemos tomar también como ejemplo al endemoniado, que estaba solo sin control y no en su juicio, luego del milagro de Jesús el cambia completamente pero su reinserción a la comunidad no la hace desde la sociedad civil, sino que desde el campo misionero; el texto es muy claro que el sale a predicar por toda la región de Decápolis, que no es otra cosas que diez ciudades cercanas en las que el predico del evangelio de Cristo.

Ahora vivimos bajo el temor de las relaciones interconfesionales e interreligiosas de la iglesia evangélica y protestante, y de los movimientos progresistas de la Iglesia Católica, representados en las teologías radicales de la liberación. Ese temor puede limitar nuestro concepto de misión, si en la tarea de hacer discípulos dejamos a uno lado algunos de los mandamientos que el Maestro nos ha ordenado.

Este miedo se enfatiza aún más cuando hablamos de la teología de la liberación; la iglesia cargó por mucho tiempo el ser una iglesia que se desarrolla en un contexto ideológico de izquierda ya que una gran cantidad importante de sus miembros venían de los sectores más bajos. Lo que a decir verdad es toda una realidad en el trasfondo de la iglesia. Sin embargo tras el ascenso social por la educación y otros medios se concibió el prejuicio que las iglesias históricas eran de un nivel socio-económico más elevado y por lo tanto estaban más cerca a las ideologías conservadoras de la derecha política. En todo caso por el nuevo estatus se asumió una visión conservadora de la sociedad y la política.

Ante este escenario los movimientos pentecostales reaccionan tomando una posición más radical y ponen a la política como un pecado del cual debemos excluarnos. Es bajo este escenario en que las teologías de la liberación resultan más a la fidelidad al

evangelio, influyendo en las comunidades cristianas más sensibles a los problemas sociales y al liderazgo más abierto y afín a una visión política de cambio social. Este es parte del contexto en el que se inicia una suerte de rechazo a cualquier obra social, que no sea instrumental, que no tenga como fin último el atraer a nuevas personas a la iglesia.

Por lo tanto podríamos decir que la Teología de la Liberación es una reflexión que percibe desde su interpretación de las Escrituras la necesidad de la participación cristiana en los procesos sociales de liberación de la opresión económica y política. Afirmar la validez de cualquier medio para alcanzar esta liberación. Incluso recomiendan el conflicto armado, como necesario, si todos los medios pacíficos fracasan.

Al sacerdote peruano, Gustavo Gutiérrez, se le considera el padre de la Teología de la Liberación. En la manera típica de los teólogos del movimiento, él nota la alianza tradicional de la Iglesia Católica con las clases ricas gobernantes. Él denuncia eso como la "Mentalidad de la Cristiandad", causada según él, por percibir la realidad como dos planos separados de lo existencial: Lo espiritual arriba, y lo material aquí abajo.

Lo que sostiene Gutiérrez, ha provocado una reacción que separa las preocupaciones del mundo presente en favor de ser superadas en el cielo después de la muerte, de la preocupación por una solución en la historia presente, como resultado de la redención o liberación. Estos dos factores principales se ligan uno a estratos sociales y a mentalidades tipo clases altas y otro a sectores y mentalidades que ven la opresión como injusticia, en especial en el contexto de la pobreza en América Latina. Los teólogos de la liberación rechazan este dualismo teológico e insisten en que las dos dimensiones, tanto la espiritual como la terrenal, son inseparables.

Esta posición teológica unida metodológicamente al marxismo perjudicó la acción social desde los ámbitos evangélicos de ideológicamente de centro o conservadores, no necesariamente fundamentalistas. No les permitió tener una visión más amplia del reino y la justicia desde el evangelio de Cristo, como soberano de la historia. La reacción obvia de las iglesias reformadas fue en su mayoría rechazar esta postura pero lamentablemente no entendió que con ello estaba excluyéndose de la misión redentora a partir de la conciencia

social ante la responsabilidad social de toda la iglesia, como un llamado y misión ineludible de anuncio del evangelio y servicio redentor, transformador.

Es por esto que debemos entender que la misión descrita en Mateo 28.18-20 no es simple y fácil. Jesús mismo, el Maestro por excelencia, se esforzó instruyendo por palabra y ejemplo a un grupo de doce hombres, quizás durante tres años. Aquellos discípulos no solamente asistían a unas cuantas clases semanales. Ellos vivían con el Maestro, lo seguían por todas partes, y tuvieron la oportunidad de aprender de su persona, de su carácter, de sus palabras, y de sus hechos sorprendentes. Con todo, al final de aquellos años todavía les queda una tarea mostrar que han aprendido “lo que les ha enseñado”. Según Marcos, que el reino para una nueva mentalidad se ha acercado; según Mateo que hay que recorrer las ciudades y aldeas enseñando, predicando sanando; mediante Lucas recordar que el evangelio es anunciado a los pobres y con la oración de Jesús, en Juan, que somos enviados a mundo con la confianza que seremos guardados del mal.

El Espíritu Santo les fue enviado para recordarles y comprometerlos con lo que ya habían oído (Jn. 14.26) y enseñarles “todas las cosas”, guiándolos a toda verdad (Jn. 14.26, 27), incluso las que estaban por venir (Jn. 16.13). El “discipulado” en la vida de los apóstoles continuó después de la resurrección y ascensión del Señor, porque lo enseñado tenía sentido con la realidad que afrontaban, bajo el dominio de Roma y un pueblo elegido que ha menospreciado a su redentor, privilegiando falsas expectativas, lejanas de lo que el Mesías ha enseñado en especial sobre el reino.

Ser “discípulo hacedor de discípulos” que sigan “lo que Jesús ha enseñado” es tarea de toda una vida y de toda la historia. Por así decirlo, no habrá fiesta de graduación antes de “aquel día”, cuando todos estemos con el Señor en gloria. Los pastores que en verdad desean el crecimiento cualitativo de su iglesia local, saben muy bien que no es fácil facilitar la realización de este tipo de discípulos, y no les satisface una explicación reduccionista, simplista, del mandato misionero de Cristo, de “discipulado” para ser miembro de la congregación (Mt. 28.18-20).

Sin embargo, se puede confiar en la promesa, “he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (v. 20). ¡Gracias al Señor por estas alentadoras palabras! La tarea de hacer discípulos suyos es posible con la conciencia de su presencia. El que tiene

toda autoridad, que nos ha acercado su reino sobre cielo y tierra estará con nosotros todos los días para que vayamos a hacer discípulos a todas las culturas y estratos sociales, bautizándolas y enseñándoles todas las cosas que Él nos ha mandado.

3. La Misión de Jesús

El jubileo tuvo su origen en la ley de Moisés establecía que después de cuarenta y nueve años, después de siete período de siete años cada uno, en se reordenaba a propiedad y el uso de la tierra en situaciones, muchas veces, de opresión. Después de esos siete período de servidumbre y abandono en la voracidad de explotadores y acreedores, debía venir un año jubilar el quincuagésimo, en el que se debían de abstener de trabajar, igual que en los años sabáticos, que se hacía descansar a tierra, no se sembrada, no había cosechas, vivían de la recolección. Este era un año para reintegrarse la propiedad a la familia propietaria original a sus parientes, Levítico 25, Lucas 4:18ss

De este modo ni la más extrema pobreza podía alterar definitivamente la equitativa distribución inicial de la tierra entre todas las familias. Asimismo recobraban la libertad los israelitas que hubiesen caído en la esclavitud (para pagar las deudas con su trabajo), con lo que se garantizaba que ninguna circunstancia, por adversa que fuese, dejaría para siempre a una familia ni a ninguno de sus miembros sin su propia libertad y sin los medios de subsistencia.

Este acontecimiento tan trascendente en la vida del pueblo de Israel y de cada uno de sus miembros, se anunciaba por medio del *yobel*, un instrumento musical, de viento probablemente, como las trompetas con que se anuncia la Pascua, y de ahí el nombre del *jubileo*.

Es difícil resistir la tentación de relacionar el jubileo con el júbilo, porque era efectivamente un gran júbilo para los israelitas la llegada del año jubilar, porque es realmente una liberación de una larga "esclavización" por el trabajo durante un período de 50 años en números redondos.

La simpatía de Jesús por los pobres se demuestra vez tras vez en el Nuevo Testamento. Cierta vez, Jesús contó la historia de un hombre rico que creía estar en crisis por falta de graneros para sus cosechas. La pregunta que se hacía dejaba entrever su gran ansiedad: “¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?” (Lucas 12:17).

“Al terrateniente lo abruman las riquezas, pero no le pasaba por la mente la posibilidad de usar su extraordinaria cosecha para beneficio de otro”.¹²

Este hombre próspero, que contemplaba la posibilidad de construir graneros más grandes para almacenar su abundante cosecha, demostraba al mismo tiempo su insensibilidad hacia las necesidades de los pobres. Sin embargo, Jesús señala la verdadera causa de la crisis en su vida: el egoísmo y la avaricia, pues podría haber solucionado sus problemas reconociendo su deber hacia los pobres. Debía aprender la lección que Jesús enseñaba con mucha claridad: que somos bendecidos para ser una bendición para otros y que es un privilegio servir a los demás. Jesús llamó a este hombre un necio y enseñó que la verdadera sabiduría se haya en ayudar a los necesitados.

“El maestro proporciono a sus discípulos un nuevo objetivo para sus vidas: trabajar en pro del Reino de Dios”.¹³

Otro ejemplo del profundo interés de Jesús por los pobres es su diálogo con el joven rico. Este joven era poderoso no sólo económicamente, sino que gozaba de influencia religiosa y política. Es evidente que su riqueza e influencia no satisfacían los deseos más profundos de su corazón; por eso se acerca a Jesús en una búsqueda sincera de la vida eterna. Jesús demuestra interés genuino en él y contesta su pregunta diciéndole: “Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres... y ven y sígueme”. Sin embargo, este requisito para el discipulado era demasiado grande. Era pagar un precio muy alto para seguir a Jesús. Por eso este joven rico “se fue triste” (Marcos 10:21, 22).

De las muchas lecciones que pueden desprenderse de esta historia, una por lo menos es clara, y es que Jesús constantemente mostraba interés por los pobres, los que parecían estar siempre en su mente, en su conversación, en su actitud. Al iniciar su ministerio público, lo hace leyendo lo que el profeta Isaías predijo del Mesías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres... pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor” (Lucas 4:18, 19).

¹² Everett Harrison. Comentario Bíblico Moody,

¹³ Ibíd.

Jesús era consciente que su mesianismo incluía velar por los pobres y necesitados. Por ejemplo, cuando Juan languidecía en la prisión y, dudando del mesianismo de Jesús, envió a algunos de sus discípulos en busca de evidencia y éstos le preguntaron a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?”, la respuesta de Cristo fue simple: “Id, y decidle a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:3-5).

Las obras de compasión de Jesús testificaban de su mesianismo. De la misma manera, los seguidores de Cristo deben mostrar por sus obras cómo cumplen con su responsabilidad hacia los pobres y necesitados, no con palabras nobles sobre la pobreza sino por medio de actos comunes que conduzcan a alivien su sufrimiento y dolor originada por la injusticia y la iniquidad. Dicho de otro modo, nuestro deber hacia los pobres va más allá de lo que decimos. Implica lo que hacemos, como obras de misericordia, en su favor, como lo entiende J. Piper.

“Como Cristo es la manifestación encarnada de la riqueza de la misericordia de Dios, no nos sorprende que su vida en la tierra fuese una espléndida exhibición de obras de misericordia hacia personas de todo tipo, alcanzando toda clase de necesidades y de dolores en los pocos años que paso en la tierra”.¹⁴

“Tengo compasión de la gente... no tienen qué comer”, dijo Jesús (Marcos 8:2). El desafío constante que la pobreza les presenta a los seguidores de Cristo es ir más allá de la mera proclamación de la verdad acerca del amor, la compasión y el interés por los otros y en cambio, vivir la verdad realizando actos de compasión y bondad. Debemos descubrir maneras concretas de aliviar las cargas del pobre y el necesitado.

Debemos verlos como personas con quienes somos uno en Dios. No podemos verdaderamente “alabar a Dios de quien provienen todas la bendiciones” e ignorar la realidad de un mundo de sufrimiento y miseria humanos. Las bendiciones de Dios deben fluir a través de nosotros de manera que transforme la vida y las circunstancias de quienes están en necesidad.

¹⁴ John Piper. Alegría Indestructible.

*“Dios se compadeció de nosotros. Se solidarizó definitivamente y para siempre con nuestro extravió. En Jesús de Nazaret él se aproximó para siempre con su pueblo que camina en este mundo, para conducirnos a su reino de amor, justicia y bienaventuranza, en y a través del tiempo de la historia”.*¹⁵

El apóstol Santiago escribió: *“Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma”* (Santiago 2:15-17).

El rostro que Dios nos muestra de modo más público, el cuadro de Dios que se nos presenta en todo lugar en la Escritura, es el de un Dios lleno de compasión que vela por nosotros, que le insiste a su pueblo que se preocupe por los huérfanos, las viudas, los pobres, los extranjeros y practica acciones con preferencia hacia los pobres, los descartados y excluidos.

El vínculo entre el evangelio y nuestra responsabilidad social se manifiesta claramente en el ministerio de Cristo y en el Antiguo y Nuevo Testamento. La Palabra de Dios insiste que, cuando predominan la pobreza, la injusticia y la opresión, la fe que habla sólo a las necesidades espirituales de la gente, pero que falla en demostrar compasión por medio de ayuda práctica, se considera como una adoración falsa:

*Que me buscan cada día, y quieren saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y quieren acercarse a Dios.*³ *¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores.*⁵ *...¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?*⁷ *¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres*

¹⁵ Roberto Zwetsch. Misión como compasión.

errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Isaías 58:2-7

Un seguidor y verdadero creyente de Cristo no puede tratar con indiferencia las desigualdades materiales y la manifestación del poder y privilegios que hieren a tantos y conduce al empobrecimiento espiritual de otros.

El evangelio invita a los seguidores de Cristo y a la iglesia a solidarizar con todos los que sufren, para que juntos podamos recibir, incorporar y compartir las buenas nuevas de Jesús y mejorar la vida de todos.

Y el evangelio de Jesucristo declara que la vida eterna es la recompensa dada a los que valoraron la vida, nuestra historia, en la que se ha revelado Emmanuel Dios con nosotros en la que Dios ha hecho su habitación y nos sorprende, en circunstancias tan cotidianas e inadvertidas como alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, hospedar al extraño, cubrir al desnudo, visitar al enfermo y al encarcelado. La identificación con el reino de Dios y el obrar unidos con él en los asuntos humanos, es lo que enseñó Jesús. El no atender a esta enseñanza bíblica constituye una negación de la fidelidad al reino y al único soberano Dios.

Ante las terribles historias de niños hambrientos alrededor del mundo, por diversas causas injustas, deshumanizantes, el cristiano no puede decir: “Esto no nos concierne”. No podemos tornarnos defensivos cuando tratamos con el desafío persistente de la pobreza, que afecta mayormente a los niños, por todo el mundo. No se trata de un programa o de un problema del gobierno. Nuestra sociedad ha tratado de despersonalizar la pobreza hablando en términos de programas, organizaciones y estructuras. Los pobres son personas reales, no un dato estadístico ni solo una imagen de la televisión.

Los pobres son la gente que mayormente le seguía, a la que mayormente habló, enseñó, predicó, llamó y envió Jesús. Por esta gente es mayormente de la que tuvo compasión y la desafió a asumir su deber de buscar el reino de Dios y su justicia que se ha acercado y constituirse en una bendición considerándose bienaventurada. Podríamos inclusive descubrir que viven en la pobreza debido a un sistema que algunos de nosotros refrendamos con nuestro estilo de vida cómoda. La pobreza produce una crisis humana

permanente, que preferimos ignorar y ver solo nuestras bendiciones y privilegios, constituyéndose esta actitud en una contradicción entre nuestra confesión de fe por gracia recibida para que andemos en buenas obras preparadas para que andemos en ellas (Efesios 2:8 y 9).

La iglesia y como seguidora de Cristo deben responder a la pregunta: ¿El sufrimiento de nuestros prójimos nos causa dolor? Podemos tratar de ocultarlo, negarlo, cubrirlo o eliminarlo por razonamiento, pero aun así el sufrimiento y el dolor de los demás no podrán dejarnos insensibles. Nuestra fe cristiana lo refuerza. ¿Cómo puedo llamarme seguidor de Cristo cuando no cuido de mi prójimo? ¿Cómo puedo representar el reino de Dios y no ocuparme de manera seria y práctica de las personas que están en la perspectiva de su reino?

En la Palabra de Dios, la responsabilidad social de los seguidores de Cristo hacia el pobre y necesitado no es de menor importancia que la predicación del evangelio, ni es opcional. Es una parte integrante del todo de la historia del evangelio. Porque verdaderamente vemos en el rostro del pobre el rostro de Cristo:

“En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” Mateo 25:40.

4. La responsabilidad social de la Iglesia

Hablar de diaconía y acción social es para muchos, hablar de acciones totalmente separadas una de la otra, es decir, se cree que ambas caminan por lugares diametralmente opuestos y vemos que la diaconía se ve como hombres y mujeres que están llamados a servir en un cuidado que tiene más relación con el templo y sus utensilios y del cuidado de las necesidades de miembros con dificultades.

En relación a la acción social, esta si es que se llega a tocar en las Iglesias se le ve como algo que solo tiene relación con el consejo superior o consistorio y se manifiesta más como una labor asistencialista y con un fin claro que más personas se integren a la Iglesia.

Creo que en el recorrido de la Iglesia hemos visto innumerables casos de Iglesias que han adoptado la acción social como un asistencialismo o como un método de evangelización. Sin embargo en nuestra época se ha instaurado en el discurso protestante la visión del Reino, es decir, la Iglesia ya no solo debe preocuparse de su templo y de los que se congregan, sino que obedeciendo el llamado de nuestro Señor Jesús en el sermón del monte, hemos sido llamados a ser Luz en las tinieblas. Debemos como discípulos de Cristo hacer eco a este llamado y cumplir con este; es por eso la importancia de abrirnos a la comunidad tomando en cuenta sus necesidades.

Vemos en el ejemplo de Jesús que sus milagros en relación a sanidades siempre estaban vinculados a una interacción social, que le permitía al sanado integrarse nuevamente a la sociedad. Es en base a este ejemplo y al ver como la iglesia ha ido caminando a una visión muy pobre del diaconado y como a este se le ha quitado la responsabilidad de tener entre sus prioridades el hacer un trabajo social que no solo llame a la conversión sino también a la redención de los espacios en los que nos movemos.

En esta tesis se busca mostrar cual es la labor de un diacono y su responsabilidad involucrando a la Iglesia en una conciencia y acción social a partir del ejemplo de Jesús en el cual podemos apreciar que cuando obro trayendo sanidad y rehabilitación lo hacía en la perspectiva de fe salvadora y sanadora. Algunas veces intercambiable, pero mostrando la integralidad en que la salvación es también salud psicofísica, esto es del alma y del cuerpo como una unidad.

El término Diaconía viene del griego, y significa "servir a la mesa". Labor que tenía un perfil de sirviente desde el punto de vista físico, material y corporal; de ninguna manera hacía referencia al servicio intelectual, como tampoco al formal, ni al espiritual. Aún más, estaba relacionado al universo de esclavos, esclavas, siervos y siervas, mujeres y niños.

El "servir" en este caso, tenía que ver con lo material, hacía referencia al mundo de la práctica y corporal. Desde el punto de vista del pensamiento griego, en este ámbito no hay felicidad. Lo contrario al mundo del espíritu, que pertenece al alma, el cual está reservado para el ser humano libre esto hace una diferencia con la propuesta de Jesús; en el mundo griego según nos muestra Kittel:

*“para el griego el servir es poco digno, nacemos para mandar, no para servir. El servicio solo adquiere valor cuando promueve el desarrollo individual”*¹⁶

Jesús aceptó la diaconía en su vida terrena, para cumplir su misión: *"¿Cuál es mayor: quién está a la mesa, o quién sirve (a la mesa)? ¿Acaso no es quién está a la mesa (permitiéndose ser servido)? Pues, en medio de vosotros, yo soy como quien sirve (a la mesa)" (Lucas 22:27). O: "El hijo del humano no ha venido para ser servido, sino para servir" (Marcos 10:45).*

El concepto griego de diakonía en las palabras de Jesús, tenían un significado relevante. Jesús reivindica el servicio, dándole una connotación de dignidad, pues es en la diaconía que se le da sentido al misterio de la obra de salvación de Dios, en Jesucristo, quien es el siervo de Jehová mencionado en Isaías 42:1. Cristo se hizo esclavo, para liberarnos: *"Yo soy como quien sirve...; Yo he venido para servir"*.

Su unción tiene un perfil diaconal: *"El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4:18ss).*

¹⁶ H.W. BEYER. Servir En Gerhard Kittel, et.al: Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento.

En fin, la Diaconía es el ser y que-hacer constante de la Iglesia. Por ser la Iglesia en su identidad diaconal, es que promueve, coordina y orienta la espiritualidad caritativa y social, en su sentido de comunicación cristiana de los bienes de este mundo, el pastor John McArthur agrega:

“En un sentido especial, la tarea del diacono resume la esencia de la grandeza espiritual”.¹⁷

En la encarnación, Dios envía a su siervo, con una misión redentora. En la cruz, Jesús demuestra que vino para "olvidarse" de sí mismo y hacerse todo para la humanidad; es esto lo que se llama en la teología la Kenosis que lo define de buena manera G. Kittel:

“Cristo no explota de manera egoísta su forma divina, sino que la deja de lado para tomar forma de siervo”.¹⁸

Así pues de la misma manera, la Iglesia tampoco es para sí misma. Ella es para los hombres. No está en la tierra para "encontrarse a sí misma" o para engrandecerse, sino para servir humildemente a todos los seres humanos.

La diaconía como acto de servicio entre los creyentes y hacia los no creyentes es el principio de la Iglesia, pues la Iglesia empieza a nacer cuando se convierte en servidora, es con la diaconía que se comienza a ser Iglesia, eso nos queda claro con el ejemplo de Jesús, Sherron Kay nos dice:

“la actitud de compasión y solidaridad o el principio de misericordia fue la esencia del ser interior de Jesús, el cual produjo espontáneamente una reacción emocional a la necesidad humana”.¹⁹

Entonces, viendo el ejemplo de Jesús podemos ver que la Iglesia se organiza y madura solo cuando alcanza a comprender el servicio, llegando así a una praxis diaconal que genera una koinonía, una comunión, en la iglesia y la comunidad.

¹⁷ John MacArthur. Diaconado en El Plan del Señor para la Iglesia,

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Kay Sherron. Servicio en Actitudes misioneras: Compasión y Solidaridad. En Llamados al Compañerismo en el Servicio de Cristo,

En el testimonio de Jesucristo, la iglesia anuncia que el Dios que justifica espera que todos los seres humanos actúen en pos de la justicia. Las exigencias buenas y justas de Dios consignan a las personas en las obligaciones de sus relaciones y los desafíos del mundo. A través de la actividad divina de la ley, Dios preserva la creación, ordena a la sociedad, y promueve la justicia en un mundo quebrado.

Dios actúa a través de la familia, la educación, la economía, el estado, y de otras estructuras necesarias para la vida en la era presente. Dios instituye, por ejemplo, a las autoridades gobernantes para servir al bienestar de la sociedad. La iglesia respeta las autoridades gobernantes y otras estructuras seculares cuya integridad y tareas son conferidas por Dios y considerándolas responsables ante Él.

Esta iglesia tiene que participar en las estructuras sociales críticamente, dado que el pecado también actúa en el mundo. Las estructuras y procesos sociales compaginan dinámicas de vida y de muerte en combinaciones complejas y en grados diversos. Esta iglesia, por lo tanto, debe unir realismo y visión, sabiduría y coraje en su responsabilidad social. Necesita discernir constantemente cuándo debe apoyar y cuándo confrontar los modelos culturales, valores, y poderes de la sociedad, como lo comenta Mariano Ávila:

“Jesús no catalogaba a las personas según sus etiquetas sino que supo ser amigo de publicanos y pecadores porque reconocía, respetaba y trataba a cada ser humano como creaturas hechas a la imagen de Dios y por lo tanto revestido de una enorme dignidad y...con una profunda necesidad de liberación y redención”.

20

Como presencia reconciliadora y sanadora, esta iglesia está llamada a ejercer su ministerio ante las necesidades humanas con compasión e imaginación. Procura encontrar nuevos caminos para enfrentar y tratar los problemas sociales emergentes, la calidad de la educación, como asimismo la degradación del medio ambiente.

Esta iglesia tiene la responsabilidad de mediar en los conflictos y de abogar por soluciones justas y pacíficas en las discordias globales. Debería apoyar instituciones y

²⁰ Mariano Ávila. Calvino Vivo,

políticas que sirvan al bien común, y trabajar con y aprender de otros en el cuidado y la transformación de la sociedad global.

Como presencia profética, la iglesia tiene la obligación de nombrar y denunciar los ídolos venerados por la gente, identificar el poder del pecado presente en las estructuras sociales, y apoyar con esperanza al pueblo pobre y desposeído de poder. Cuando estructuras, ideologías, o autoridades religiosas proclaman ser absolutas, la iglesia sostiene que, "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (Hechos 5:29).

*Junto a Martín Lutero, esta iglesia entiende que "reprender" a aquellos en autoridad "a través de la palabra de Dios proclamada pública y honestamente" no es "sedición," sino que es "una loable, noble, y... particularmente, un gran servicio a Dios."*²¹

Debido a que la iglesia es tanto humana como divina, tanto pecadora como santa, visible e invisible, ella también vive tanto bajo la ley que Jesucristo ha cumplido y encomendado una síntesis en su Evangelio. Al igual que toda institución de la comunidad, la iglesia tiene una dimensión institucional. La iglesia cristiana debe entender que nuestra responsabilidad social es una marca de una comunidad realmente fiel al Señor para lo cual algunas veces debe organizarse institucionalmente, sin perder el ser la expresión de la vida y misión de la congregación; una marca de una iglesia que realmente vive las señales del reino pero que además vive en la constante espera de la parusía momento en que todo será redimido y transformado.

²¹ Martín Lutero, Comentario al Salmo 82.

5. Misión Integral

A fines de la segunda mitad del siglo XX, por los traumas de las dos guerras mundiales, sobrevino primero el pesimismo sobre el progreso humano y después la emergencia de totalitarismos puso en crisis al cristianismo, que tuvo que sobreponerse haciendo un viraje muy pronunciado hacia lo que tiene que ver con temas sociales, culturales y políticos. Es en este contexto general en el que se reflexiona sobre, cuál es la relación entre el cristianismo y la política. Es así que surgen movimientos de cristianos por el socialismo, de cristianos por una social democracia, que se van organizar en grupos de reflexión como Iglesia y Sociedad en América Latina, posteriormente surgieron las Teologías de la Liberación, a cuyas ideas y propuestas van reaccionar grupo como los que llevaros adelante la idea de la “Misión Integral” de la Iglesia, proponiendo una preocupación por la espiritualidad y la calidad de vida de las personas.

Desde el punto de vista histórico, la idea y posterior articulación formal, de la Misión Integral tuvo dos antecedentes claramente identificables, que tienen que ver con instancias concretas donde la iglesia evangélica, tratando de hacer un lado las diferencias, se ha organizado y tomado puntos de acuerdo que ha enarbolado como banderas de misión y de vida.

En primer lugar se encuentra el “Pacto de Lausana”, que es resultado del congreso celebrado en Lausana, Suiza, en 1974, esta actividad que fue promovida por Billy Graham y *Christianity Today*, donde fueron convocados alrededor de 2500 delegados de las distintas iglesias del mundo.

El fin de este congreso era proporcionar a la iglesia cristiana una visión bíblica y contextual del evangelio del reino de Dios. Ante el creciente avance de un “evangelio humanista” que se arrogaba la calidad de “evangelio auténtico”. Además de tratar temas concernientes al propósito de Dios con su pueblo, al carácter de la Biblia, a la naturaleza de Cristo, a la ética social, el debate fue orientado por algunos teólogos que eran vistos como “radicales”, provenientes casi todos del tercer mundo, a hacer frente al tema social, desde una perspectiva cristiana. Es así como estas ideas quedaron plasmadas en el artículo 5° del

Pacto de dicho congreso. El Pacto de Lausana ha sido difundido ampliamente y aun es motivo de debate entre los sectores evangélicos fundamentalistas.

5.1. La Reflexión sobre la Misión de la Iglesia.

*Debemos compartir el interés [de Dios] por la justicia y la reconciliación en toda la sociedad humana y por la liberación de los hombres de toda clase de opresión. Aunque la reconciliación con el hombre no es lo mismo que la reconciliación con Dios ni el compromiso social es lo mismo que la evangelización, ni la liberación política es lo mismo que la salvación, no obstante afirmamos que la evangelización y la acción social y política son parte de nuestro deber cristiano. La fe sin obras es muerta.*²²

En este artículo quinto podemos ver claramente cómo quedan plasmadas las ideas de estos llamados “teólogos radicales”. El pacto de Lausana, por lo tanto, presenta una clara preocupación por los temas sociales, utiliza conceptos como “liberar a los hombres de toda clase de opresión”, dejando en claro que no es solamente un tema “espiritual”, sino también material. El Pacto de Lausana insiste en distinguir entre la liberación política y la salvación, afirmando claramente, no obstante, que la acción social y la política son parte del llamado de todo cristiano. Por ello el artículo termina con la conocida y comprometedora cita bíblica “la fe sin obras es muerta”.

Este es claramente el primer antecedente fundacional de corriente de la “Misión Integral”, pero existe otro documento que nace desde los mismo “teólogos radicales” como Padilla y Escobar, entre otros. Este documento es la declaración de la Red Miqueas, la Red Miqueas es:

“[...] una comunidad global de cristianos y cristianas (organizaciones humanitarias/ONG, agencias misioneras, institutos académicos o de capacitación,

²² Artículo 5° del Pacto de Lausana,

*congregaciones locales, redes, alianzas, denominaciones e individuos), unidos por la pasión y compromiso con la misión integral.*²³

Esta comunidad nace a fines de 1999, con base en el pasaje de Miqueas 6:8, “*Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios*”. En la actualidad este movimiento que promueve la responsabilidad social integral de la iglesia está conformado por más de 550 organizaciones miembros y está presente en 81 países.

El año 2001 en septiembre, en un congreso celebrado en Oxford, con el fin de “escuchar a Dios y de escucharse mutuamente”, en la declaración de dicho congreso se planteó de manera directa y precisa la idea de la “Misión Integral”.

*La misión integral o transformación holística es la proclamación y la demostración del evangelio. No es simplemente que la evangelización y el compromiso social tengan que llevarse a cabo juntos. Más bien, en la misión integral nuestra proclamación tiene consecuencias sociales cuando llamamos a la gente al arrepentimiento y al amor por los demás en todas las áreas de la vida. Y nuestro compromiso social tiene consecuencias para la evangelización cuando damos testimonio de la gracia transformadora de Jesucristo. [...] La justicia y la justificación por la fe, la adoración y la acción política, lo espiritual y lo material, el cambio personal y el cambio estructural están unidos entre sí. Ser, hacer y decir están en el corazón mismo de nuestra tarea integral.*²⁴

Esta sección de la declaración deja muy en claro que es lo que significa la “Misión Integral”, como sus términos sinónimos lo afirman esta misión es considerada como holística, es decir no es restrictiva a un aspecto de la vida del ser humano, sino más bien abarca todo la realidad de este, ya sea el ámbito espiritual como también el material. Considera que el llamado a los hombres a reconciliarse con su creador no se limita solamente a un aspecto espiritual, sino es un todo coherente con el compromiso social, y la acción social por parte de la Iglesia. Entiende de una manera sistémica la predicación del

²³ Red Miqueas, <http://www.micahnetwork.org/es/quienes-somos>,

²⁴ Declaración Miqueas, Red Miqueas,

evangelio con resultados espirituales y materiales a la vez, no es que sean dos dimensiones separadas de la proclamación de la verdad del evangelio, sino que estos dos aspectos son en sí mismo el evangelio. En sus propias palabras el cambio personal y el cambio estructural están en el corazón mismo de la tarea de la proclamación del evangelio.

Estas ideas fueron fecundadas en el seno de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, y nacieron de un intento, según René Padilla, de realizar una relectura de la misión de la iglesia de una forma más bíblica que la manera tradicional. En ese sentido es que esta visión de la misión de la iglesia nace haciendo una crítica a la concepción tradicional, entre los protestantes en la modernidad. Padilla critica la visión misionera expansiva como misión del mundo occidental cristiano hacia el mundo no cristiano, no occidental y por lo consiguiente pagano. La misión dice:

“[...] tomó forma en el movimiento misionero moderno especialmente a partir de fines del siglo XVIII, se concebía la misión especialmente en términos geográficos: era casi siempre un cruce de fronteras geográficas con el propósito de llevar el evangelio desde <<el mundo occidental cristiano>> a los campos misioneros del <<mundo no cristiano>> (los países paganos).²⁵

A esta concepción tradicional de la misión de la iglesia Padilla la relaciona con el surgimiento de las misiones protestantes modernas, encabezadas por William Carey, misionero bautista de origen inglés, misiones caracterizadas por llevar el evangelio desde los centros europeos, en este caso desde Londres, hasta culturas históricamente lejanas de la cultura occidental, como los hindúes o algunas tribus del centro y sur de África.

Estas misiones tenían un carácter eminentemente transcultural, y presentaban como fin salvar almas y plantar iglesias, en este contexto, los agentes de dichas misiones eran los misioneros occidentales, la gran mayoría de ellos afiliados a sociedades misioneras, como la Sociedad Misionera Bautista, organizada por el mismo William Carey en Londres. Un requisito para ser misioneros era sentir el llamado por Dios para servir en las misiones transculturales, en países lejanos. Grupos de creyentes se asociaron, con pastores

²⁵ Padilla, René. ¿Qué es la misión integral?

convertidos en misioneros y laicos también se embarcaron en la misión prioritaria y única de salvar almas y hacer misericordia para atraer a la fe a los paganos.

Bajo esta concepción tradicional de la misión, Padilla identifica cuatro dicotomías surgidas de dicha idea de la misión:

1. La dicotomía entre *iglesias que envían misioneros*, mayormente situadas en «el mundo occidental y cristiano» e *iglesias que reciben misioneros*, casi exclusivamente en los países del denominado «Mundo de los Dos Tercios»: Asia, África y América Latina.
2. La dicotomía entre *el «hogar» («home»)*, ubicado en algún país del «mundo occidental y cristiano» y el «campo misionero» (*«mission field»*), localizado en algún país pagano. No sorprende que la mayoría de «misioneros de carrera», a veces con muchos años de servicio, optara por jubilarse en su tierra natal.
3. La dicotomía entre «misioneros», llamados por Dios para servirle, y «cristianos comunes y corrientes», quienes podían disfrutar de los beneficios de la salvación pero estaban exonerados de participar en lo que Dios quiere hacer en el mundo.
4. La dicotomía entre *la vida y la misión de la iglesia*. Si para que la iglesia fuese «misionera» bastaba con enviar y apoyar a algunos de sus miembros para que se ocuparan de la misión, era posible la existencia de iglesias cuya vida no tuviera ningún impacto significativo en el vecindario circundante: la vida se desarrollaba en la situación local «*at home*»; la misión, en otro lugar, preferentemente en el exterior «*the mission field*».²⁶

Para Padilla, estas dicotomías nacen de reducir todo la idea de misión al simple envío de misioneros transculturales, donde la congregación local cumple con su labor solamente aportando insumos para cumplir esta tarea.

El mismo Padilla, define lo que a su juicio es la misión integral de la iglesia, comparándola con la misión transcultural

²⁶ Padilla, René. ¿Qué es la misión integral?,

Desde la perspectiva de misión integral, la transcultural no agota, ni mucho menos, el sentido de la misión de la iglesia. Esta última puede o no involucrar un cruce de fronteras geográficas, pero en todo caso tiene que ver primordialmente con superar la frontera entre la fe y la no fe, sea en la tierra natal («at home») o en el exterior (en «el campo misionero»), en función del testimonio acerca de Jesucristo como Señor de la totalidad de la vida y de toda la creación.²⁷

Desde esta perspectiva la misión transcultural no es excluyente con la misión integral, de hecho la misión integral contiene a la misión transcultural, y no se limita simplemente a este ámbito, en este sentido vas más allá del cruce de fronteras geográficas, centrándose en quienes no han creído, aunque estos se encuentren a la vuelta del hogar o de la iglesia, e intenta entregar un testimonio de Cristo como señor de la totalidad de la vida del ser humano, no solo del aspecto espiritual de este.

*El cumplimiento de este propósito presupone que todos los miembros de la iglesia, sin excepción, por el solo hecho de haber sido integrados en el Cuerpo de Cristo, reciben dones y ministerios para el ejercicio de su sacerdocio, al cual han sido «ordenados» mediante su bautismo. **La misión no es responsabilidad y privilegio de un pequeño grupo de fieles que se sienten «llamados al campo misionero»**²⁸*

(generalmente en el exterior), sino de todos los miembros, ya que todos son miembros del «sacerdocio real» y, como tales, han sido llamados por Dios «para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pe 2.9) en dondequiera que se encuentren.²⁹

Aquí hay una diferencia radical con la misión transcultural, la misión integral considera como “misioneros” a la totalidad de los creyentes, ya que estos han sido ordenados al momento de su bautismo. Además recalca una vez más la idea de que el llamado a compartir el evangelio es en cualquier lugar, no limitado a las naciones paganas de otros continentes.

²⁷ Padilla, René. ¿Qué es la misión integral?,

²⁸ Padilla, René. ¿Qué es la misión integral?,

²⁹ Énfasis añadido

Luego de analizar estos aspectos de la “Misión Integral”, surge evidentemente la siguiente interrogante

*[...] ¿Cuál es el papel de la iglesia local en relación con la misión? [...] «equipar y movilizar a hombres y mujeres para la misión de Dios en el mundo» —no exclusivamente en «el templo», que puede o no existir, sino **en todos los campos de acción humana**: en el hogar, en la empresa, en el hospital, en la universidad, en la oficina, en el taller... en fin, en todo lugar, ya que no hay lugar que no esté dentro de la órbita de la soberanía de Jesucristo.³⁰*

Es evidente que en este nuevo paradigma misional lleva consigo la idea holística, es decir de incluir todo en la visión bíblica de lo que significa la misión de la iglesia, bajo el argumento central de que la soberanía de Jesucristo esta en todos los lugares y épocas de la historia humana.

El cumplimiento de esa misión hoy es planteado como un estilo normal de vida para todo aquel que «ha nacido de nuevo» en América Latina, lo cual le permite crecer y ser transformados en todo, con la dirección y el orden de Dios, hasta alcanzar la vida plena. La obediencia a este mandato implica ser crítico, reflexivo y practicante en el uso de todos los dones y talentos que Dios ha dado a su Iglesia. La teología de la Misión Integral reconoce que la Iglesia es el agente del Reino y contiene en si misma las capacidades e instrumentos necesarios para cumplir la tarea por el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, también reconoce que no es el único medio que Dios usa para traer su gracia a la Creación caída.³¹

Esta perspectiva esbozada por Solís grafica de manera sintética todas las ideas expuestas anteriormente, planteando las aspiraciones concretas que tiene la “Misión Integral”, como modo de vida para la iglesia del siglo XXI.

³⁰ Padilla, René. ¿Qué es la misión integral?,

³¹ Solís, Mauricio. El impacto de la teología de la misión integral en la iglesia evangélica latinoamericana,

A partir de los planteamientos de esta corriente de pensamiento surgen algunos cuestionamientos que ponen en duda la validez universal de dichas aseveraciones, estos cuestionamientos tienen que ver con poner en tela de juicio algunas interpretaciones que dichos teólogos hacen de algunos hechos concretos de la historia del cristianismo, en ese sentido Ramachandra sostiene

*Cuando, por ejemplo, Jesús de manera voluntaria inició una conversación cara a cara con una excluida social como lo era la mujer samaritana definitivamente la estaba incluyendo (Juan 4), pero con este actuar ¿estaba Él “evangelizando” o tomando “acciones políticas” al desafiar los tabúes políticos de su sociedad? Cuando la iglesia primitiva rescataba a los niños que habían sido dejados a morir en montículos de basura en las afueras de las ciudades del Imperio Romano, o visitaban y alimentaban a los presos enemigos, o se negaban a participar en las ceremonias de sacrificio del emperador ¿eran ellos subversivos políticos o estaban simplemente viviendo el Evangelio en el mundo y -más específicamente- dentro de su propio contexto?*³²

Este cuestionamiento a la interpretación subversiva y contestaría que hacen los teólogos de la misión integral son uno de los principales puntos de discordia que nacen cuando se plantea esta idea tan totalizadora, que por lo menos hace aparecer profundas dudas sobre esta hermenéutica.

³² Ramachandra, Vinoth, ¿Qué es la misión integral?,

6. Las Buenas Obras según la Confesión de Fe de Westminster

*I. Las buenas obras son solamente las que Dios ha ordenado en su Santa Palabra y no las que, sin ninguna autoridad para ello, han imaginado los hombres por un fervor ciego o con cualquier pretexto de buena intención.*³³

Muchas personas se encuentran confundidas acerca de la relación entre la fe y las obras. Esta confusión puede tener serias consecuencias debido a que fallar en este punto de vista de esta relación, podría llevar a alguien a creer y enseñar algo que no es para nada, bíblico, sino una herejía al afirmar que somos salvos al cooperar con Dios al hacer buenas obras o para sostener nuestra salvación o para obtenerla.

Debemos primeramente entender que la justificación es la declaración legal por parte de Dios sobre el pecador, donde Dios lo declara justo. Esta declaración está basada total y completamente en la obra de Cristo en la cruz. Una persona es justificada por fe: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;” (Ro 5:1); esto es, la persona es hecha justa delante de Dios por la sola fe en Cristo Jesús.

Aquí se excluyen los cultos seudos cristianos que enseñan un falso Evangelio. Nosotros no somos salvos por nuestras obras u obras agregadas al sacrificio de Cristo. Nuestras obras, nuestras buenas obras, no tienen absolutamente ningún efecto en nuestra salvación. Nuestras buenas obras no nos dan salvación, ni tampoco nos ayudan a sostenerla.

Además, si fuéramos salvos por obras, entonces la justicia estaría basada en la Ley y Jesucristo no hubiera tenido necesidad de morir para manifestarnos la gracia de Dios.

“No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.” Gálatas 2:21

Fue necesario que Jesús muriera, por nuestras transgresiones, lo cual prueba que nuestras obras no pueden salvarnos. Sin embargo, esto no significa que no debemos hacer

³³ Confesión de Fe de Westminster,

buenas obras. La Biblia nos dice claramente que si afirmamos ser cristianos y no tenemos buenas obras, no somos entonces salvos:

“El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él;” 1ª Juan 2:4:

Aún más, la Biblia también dice que una vez que somos salvos, no estamos libres de hacer mal:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ² En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Romanos 6:1-2

Al contrario, estamos obligados a ser diferentes una vez que comprendemos que Dios tiene un plan redentor para nosotros. Así lo afirma el mismo Jesús:

“Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.” 1ª Juan 2:3

No somos salvos por nuestras obras porque no podemos serlo. La única forma para ser salvo es creer en la obra sacrificial y terminada de Cristo en la cruz. Ahora bien, una vez la persona es salva, es cambiada; es, una nueva creación:

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2ª Corintios 5:17:

Esto significa que nuestras antiguas costumbres pecaminosas no nos dominan más; sin embargo, debemos luchar contra estas para que no nos dominen más. Esto también significa que podemos entonces hacer buenas obras para honrar a Dios. Una vez más: No hacemos buenas obras para ser salvos o permanecer en salvación.

Por lo tanto, la relación entre fe y obras es simple: Somos salvos por fe, no por obras. Pero una vez salvos, hacemos buenas obras porque ya somos salvos.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.” Efesios 2:10

Dios ya ha preparado las obras que tiene para nosotros, y lo hizo con el propósito de que caminemos en ellas. Por lo tanto, no somos nosotros los que preparamos las buenas obras, sino Dios quien ya las ha preparado para nosotros. Sin embargo, nosotros necesitamos caminar en ellas, es decir, realizarlas, hacerlas.

*Es una vieja máxima que la naturaleza no puede superarse a sí misma. El agua proveniente de la punta del cerro sólo subirá tan alto como su fuente; pero, a menos que se ejerza alguna extraordinaria presión sobre ella, nunca subirá más alto. Lo mismo sucede con la naturaleza humana. La Escritura nos informa que es extraordinariamente depravada; no podemos esperar que de una naturaleza pervertida procedan las buenas obras. ¿Acaso pueden emanar aguas dulces del pozo amargo? De la misma manera que el veneno no crece en árboles saludables que dan frutos saludables, tampoco pueden crecer frutos saludables en árboles venenosos.*³⁴

Cuando creímos, en nuestro corazón, en el Señor Jesucristo y Su resurrección fuimos nacidos de nuevo y nos volvimos nuevas creaturas. Como lo afirma la Escritura en 2 de Corintios 5:17 dice: “*si alguno está en Cristo, nueva creatura es*”. En otras palabras, Dios, al decirnos que “fuimos creados para, buenas obras que ya ha preparado para nosotros”, es porque tenemos una nueva vida, para andar como el anduvo, para “estar en Cristo”, para “tener el Espíritu de Cristo”, ser de los suyos, Romanos 8:9.

Él nos está diciendo que nos hizo completamente capaces para buenas obras, que nos ha hecho renacer para que nuestra vida esté consagrada a ellas. Esto dinámica está en el “ADN” de nuestra nueva naturaleza. Esas buenas obras marcan nuestras vidas de siervos inútiles.

Vamos a entender mejor este significado de buenas obras que Dios ha creado para nosotros yendo a Romanos 12 y a 1 de Corintios 12, donde se nos dice que cada uno

³⁴ Charles Spurgeon. En <http://www.spurgeon.com.mx/sermon70.html>

de nosotros es miembro del cuerpo de Cristo con una función particular que le fue dada por Dios. Dios nos ha puesto en el cuerpo con un rol específico y como Él quiso, Romanos 12:5-9 es muy puntual e instructivo para el tema que aquí bordamos:

*Nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. ⁶ De manera que, teniendo **diferentes dones**, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; ⁷ o **si de servicio, en servir**; o el que enseña, en la enseñanza; ⁸ el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; **el que hace misericordia, con alegría**. ⁹ El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.*

Y como en el cuerpo físico el responsable en dar las órdenes es la cabeza, el cerebro, así también en el cuerpo espiritual el responsable en dar las normas es la cabeza, la cual es: Cristo (Efesios 5:23). Los miembros del cuerpo de Cristo, así como los miembros del cuerpo natural, tienen la misión de hacer lo que la cabeza les ordene. Nosotros no somos los que decidimos ser, son las buenas obras las que nos dan a conocer, “por sus frutos los conoceréis”. Nuestro rol en el cuerpo de Cristo es andar, realizando las obras que nos ha preparado, esto es vivir como iglesia haciendo su voluntad, sin cuestionarnos si debemos o no hacer buenas obras, de acuerdo a “las cosas que nos ha enseñado” el Señor por su Palabra.

Nuestra misión es la de caminar en estas buenas obras, ejecutarlas, funcionar para lo que fuimos creados. Si ignoramos esto, si escogemos cerrar los ojos, entonces nuestra misión nunca será completada.

Lo que quiero decir es que aunque Dios ya ha preparado las buenas obras para nosotros tenemos que hacer y aunque nos ha puesto en la iglesia con un rol específico, una función, esta tarea es para todos, por todos debemos caminar en estas obras. Nosotros servimos, somos instrumentos, que ejecutamos lo que Cristo, que es la cabeza del cuerpo, el cual es su iglesia nos ha enseñado. Si no lo hacemos, entonces en el cuerpo pierde su dinamismo y otros lo tendrán que hacer por nosotros, no obstante que estas no serán para salvación de nadie. Si no llevamos a cabo nuestro rol

en el cuerpo, entonces como el cuerpo natural sufre cuando alguno de sus miembros no funciona bien, así también el cuerpo de Cristo sufre.

Muchos hermanos tienen un significado distorsionado de lo que la iglesia es y creen que el ministerio, hacer la obra de Dios, las obras que Él ha preparado para nosotros, es algo que le pertenece al clero, a los llamados ministros “profesionales”. Para el resto, creemos que su única misión, parece ser, asistir a las reuniones y llenar las bancas los domingos. Esto es una equivocación, es bueno y necesario asistir a las reuniones, pero en ellas debemos prepararnos para las buenas obras y disponernos a vivirlas, para la extensión del reino de Dios.

En la Palabra de Dios no hay tal cosa como clero y laicado, Si un sacerdocio universal de todos los santos, 1ª Pedro 2:9, Apocalipsis 1: 6. Lo que hay es un cuerpo, un pueblo al servicio de Dios y de su misión y cada hermano o hermana ha sido puesto en ese cuerpo por Dios con una función de servicio específico.

6.1. La Obra Social en la Constitución de La IPCH.

La Constitución de Iglesia Presbiteriana de Chile, IPCH, en su forma de gobierno, en el Artículo 53, conserva la tradición bíblica reformada sobre la función de los diáconos. Al respecto les establece funciones que fundamentan lo esencial de este estudio, indicando lo siguiente:

“El Diacono es el oficial elegido por la iglesia y ordenado por el H. Consistorio para que bajo la supervisión de este, cumpla las siguientes funciones:

- *Cuidar de los pobres, enfermos e inválidos.*
- *Interpretar y planificar las acciones sociales de la iglesia.*³⁵

Esto que vemos es lo que se nos enseña como labor de los diáconos; sin embargo hoy vemos que la labor de los diáconos sea limitado en servicios del que hacer de la iglesia en su funcionamiento interno. Los diáconos hoy son los encargados de ornamento del templo, recibir las ofrendas del culto público y labores de mantención.

Como vemos esta realidad está en contra de lo que hemos aprobado como constitución y hemos dejado de lado la labor social y el diaconado como cuerpo que se encarga de estas labores con hermanos comprometidos y capacitados para esta obra. Estos puntos están insertos porque obedecemos a Dios al no ser insensibles con los que sufren.

Creo que como iglesia presbiteriana y como iglesia inserta en el mundo reformado debemos recuperar esa herencia diaconal, más allá de nuestras actuaciones a la defensiva o de inactividad, resultado de tendencias eclesiológicas y misiológicas que han surgido con el tiempo distorsionando la misión diaconal. Quiero decir con esto, las teologías de la liberación ideológicamente más vinculada a los movimientos progresistas y que tiene una profunda convicción social nos ha arrebatado la agenda

³⁵ Constitución de la Iglesia Presbiteriana de Chile

social y hemos reaccionado con un rechazo a lo social por no parecernos a estos movimientos y con ello hemos perdido el sentido bíblico-reformado de la responsabilidad social de la iglesia.

La visión reformada se ha desfigurado en la responsabilidad social, hemos perdido la capacidad de discutir y denunciar lo malo y combatir el mal con el bien. Estamos hablando de un relativismo en la moral actual, pero nos preguntamos por qué estamos transando elementos tan importantes en el que hacer de la iglesia y vamos cayendo ineludiblemente en un relativismo que nos aleja de la verdad bíblica y de nuestra tradición reformada.

*“El relativismo es una rebelión generalizada contra el concepto mismo de la ley divina. Por lo tanto, se trata de una profunda rebelión contra Dios. Es una traición que es peor que la rebelión declarada, porque es artera. En lugar de decir a Dios en la cara: “Tu palabra es falsa,” le dice al hombre: “No hay tal cosa como una palabra divina universalmente vinculante”. Esto es una traición contra el Rey del universo”.*³⁶

La frase difundida después de la Reforma que conocemos como “reformados siempre reformándose”, no es un llamado a ser permanentemente innovadores y estar descubriendo el evangelio todos los días. Es una afirmación sobre aquellas fases de la historia en la que es preciso cambiar, más allá de lo que algunos líderes pretenden, como si descubriesen la rueda, con acciones sociales asistencialistas. El principio de esta frase me parece más un llamado a revisar si estamos haciendo lo que realmente la biblia nos enseña y norma en fe y práctica o si nos hemos apartado y nos fuimos tras tradiciones que nos alejan de la realidad de la pobreza y la responsabilidad de la acción social de la iglesia.

La Iglesia sabemos que no es por voluntad humana y más aún no depende de lo que nosotros hacemos, Dios mueve, sostiene y defiende su iglesia; nuestra labor es mantenernos fieles por la ayuda del Espíritu Santo y ser la iglesia que el Señor quiere

³⁶ Piper, John. Piense.

que seamos, pueblo suyo afirmado en la realidad de Dios y en la enseñanza de su Palabra. No basta creer en Dios, es necesario también dejarse guiar por la voluntad de Dios, como lo hace toda iglesia en todo lugar donde hay fidelidad a las Escrituras, como dice Juan Calvino:

“La Iglesia universal es una multitud de gentes de acuerdo con la verdad de Dios y con la doctrina de su Palabra, aunque procedan de naciones diversas y residan, en muy remotos lugares, que están unidas entre sí con el mismo vínculo de religión”.³⁷

³⁷ Calvino, Juan. Institución de la Religión Cristiana.

Conclusión

El reino de Dios es imposible reducirlo a una institución o edificio donde se juntan personas, servir y adorar al Señor de sus vidas, olvidando el señorío y reinado de Cristo sobre todo cuanto existe. Olvidarnos de los que sufren es olvidar la tarea de hacer misericordia enseñada por Jesús.

1. Debemos ser responsables de nuestra sociedad, cuidando del entorno de la congregación y el entorno donde vivimos. Es necesario abandonar la idea y la suposición que hay organizaciones especializadas en atender a los necesitados. Hemos dado campo abierto a organizaciones sociales que crecen y hacen nuestra tarea pero olvidando lo principal, que es hacerlo todo por amor y para la gloria de Dios. No es responsable de nuestra parte dejar que otros hagan lo que nosotros debemos hacer, es necesario tomar conciencia del que sufre.
2. La situación de la iglesia es alarmante, por lado hasta se cierran hoy templos y por otro sin una predicación bíblica otros se llenan. El remanente fiel, en nuestras nuevas congregaciones y en las que se van revitalizando debe ser responsable, valientes en predicar la palabra de Dios para que los santos vivan el evangelio mirando hacia un mundo diferente por la luz admirable de Jesucristo. Siendo llamados a ser luz y sal debemos mostrar el evangelio tal como es, despojándonos de la religiosidad y las apariencias de una moral que nos impide acercarnos a los otros e incluirlos. Siendo cristianos, creyentes, obediente vivamos la misión a partir de la compasión, sentir que hubo también en Jesús.
3. Que el mundo vea a las iglesias protestantes, como un grupo extraño, desconocido, y vean lo evangélico como excluyente es responsabilidad

nuestra. Hemos dejado que el estandarte de la fe sea llevado por personas inescrupulosas que lucran con la fe y el anhelo de salir de la pobreza. Un evangelio distinto se oferta, la fe es manipulada, desviada de lo que fue predicado por Jesús y continuado por los apóstoles.

4. En este trabajo mi intención ha sido que recordemos que nuestra tarea es amplia y hermosa, las Escrituras nos dicen que los ángeles anhelan la hermosa tarea que tenemos de predicar el evangelio, por lo que no podemos olvidar esta tarea, pero no podemos por ese privilegio descuidar las tareas que se desprenden del anuncio del evangelio del reino de Dios. Tener misericordia del que sufre no es un opción, no queda a nuestro criterio si debemos o no ser misericordiosos, somos enviados a mostrar el amor de una manera genuina sin buscar ganancias ni reconocimientos, sin esperar llenar las bancas de nuestros templos, sin querer ser reconocidos en la sociedad como personas dignas de alabanza. Debemos ser hombres y mujeres fieles al propósito de nuestro llamado, para la gloria de Dios.
5. La responsabilidad social de la Iglesia, se realiza con un corazón alegre de estar cumpliendo la voluntad de Dios. Se distancia de la búsqueda de beneficios o hacerla un instrumento para atraer personas a la congregación. Además es una tarea que se realiza sin discriminación alguna.
6. La responsabilidad social de la iglesia es solo responsabilidad de ella, que en algunos casos ha de organizarse e institucionalizarse sin perder la mística del servicio y la relación con la iglesia y su misión. Si dejamos nuestra responsabilidad a organizaciones sociales desvinculadas de la iglesia y nos desentendemos de la responsabilidad social como congregación, compromete la administración de los dones concedidos a la iglesia y como en la parábola

de los talentos, el Señor nos preguntará qué hicimos con las capacidades espirituales recibidas.

Que nuestro buen Dios nos ayude a tener compasión por los que sufren, amor por aquel que esta desamparado, que podamos ser la luz de un mundo que se aparta de Dios para seguir ídolos y sistemas económicos perversos. Que las iglesias dejen de estar centradas en sí mismas y sus comodidades, que dejemos de preocuparnos por aparentar compasión y comencemos a vivir el evangelio de nuestro Señor.

Que al final de nuestras vidas podamos escuchar *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”*.

Bibliografía.

ARCHER, Gleason. Introducción al Antiguo Testamento. Grand Rapids, Michigan: PortaVoz, 2003

AVILA, Mariano, Calvino Vivo. México DF.: El Faro, 1985

BEYER, H.W, Servir. En Gerhard Kittel, et.al: Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío, 2003

BERKHOF, Louis. Teología Sistemática. Grand Rapids: Libros Desafío. Grand Rapids, Michigan. 1999.

BLANK, Rodolfo. Teología y Misión en América Latina.

CALVINO, Juan. Institución de la Religión Cristiana. Países Bajos: FELIRE, 1986

_____, El libro de oro de la verdadera Vida Cristiana.

_____, Epístola a los Romanos.

CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER. Lima: CLIE, 1999.

LADD, Eldon. Reino de Dios. En E.F. Harrison. Diccionario de Teología. Grand Rapids, Michigan Libros Desafíos.. 1996.

KUIPER, R.B. El Cuerpo Glorioso de Cristo. T.E.L.L. Grand Rapids, Michigan 1980.

GEORGE, Kay Sherron. Llamados al compañerismo en el servicio de Cristo.

- Sao Leopoldo, Brasil: CLAI, 2006
- GRUDEM, Wayne. Teología Sistemática. Miami Florida: Vida, 2007.
- HARRISON, F. Everett: Comentario Bíblico Moody. Grand Rapids, Michigan: PortaVoz.
- HOEKEMA, Anthony. La Biblia y el Futuro. Grand Rapids, Michigan: Libros Desafío. 2008
- KISTEMAKER, Simón. Comentario al Nuevo Testamento. 1 de Corintios.
- LEWIS, C.S.: Los Milagros.
- LUTERO, Martín. Comentario al Salmo 82. Editado por Jaroslav Pelikan, Luther's Works, Vol. 13: Selected Psalms II. St Louis: Concordia Publishing House, 1956.
- MCDONALD, Glemm. La Iglesia que hace Discípulos., Miami Florida: Vida 2008.
- MACARTHUR, John, Diaconado en El Plan del Señor para la Iglesia, Grand Rapids, Michigan: PortaVoz, 2005
- NUÑEZ, Miguel. Una Iglesia Conforme al Corazón de Dios.
- PACTO DE LAUSANA. Artículo 5° del Pacto de Lausana, Lausana, Suiza, 1974.
- PADILLA, René. ¿Qué es la misión integral?, Buenos Aires: Kairós 2006.
- PIPER, John. Alegría Indestructible. Publicaciones. Barcelona: Andamio, 2001.

PIPER, John. Piense. La vida intelectual y el amor de Dios. Carol Stream, Illinois: Tyndale House, 2011

PIPER, John. Más vivo que Nunca

PIPPERT, Rebecca Manley. Fuera del Salero. Buenos Aires: Certeza Unida, 2004.

RAMACHANDRA, Vinoth, ¿Qué es la misión integral?, 2006

RED MIQUEAS, Declaración Miqueas En
ttp://www.micahnetwork.org/es/quienes-
somos. Oxford: Red Miqueas, 2001.

SHERRON, Kay. Servicio en Actitudes misioneras: Compasión y Solidaridad. En
Llamados al Compañerismo en el Servicio de Cristo. Sao Leopoldo, Brasil
2006, Sinodal

SOLÍS, Mauricio. El impacto de la teología de la misión integral en la iglesia
evangélica latinoamericana.

SPURGEON, Charles, En <http://www.spurgeon.com.mx/sermon70.html>

STOTT, John. Cristo, el Incomparable. Barcelona: Andamio, 2009.

THIELMAN, Frank. Teología del Nuevo Testamento”. Miami, Florida: Editorial
Vida, 2006

ZWETSCH, Roberto: Misión como compasión. Sao Leopoldo, Brasil: CLAI 2006.